

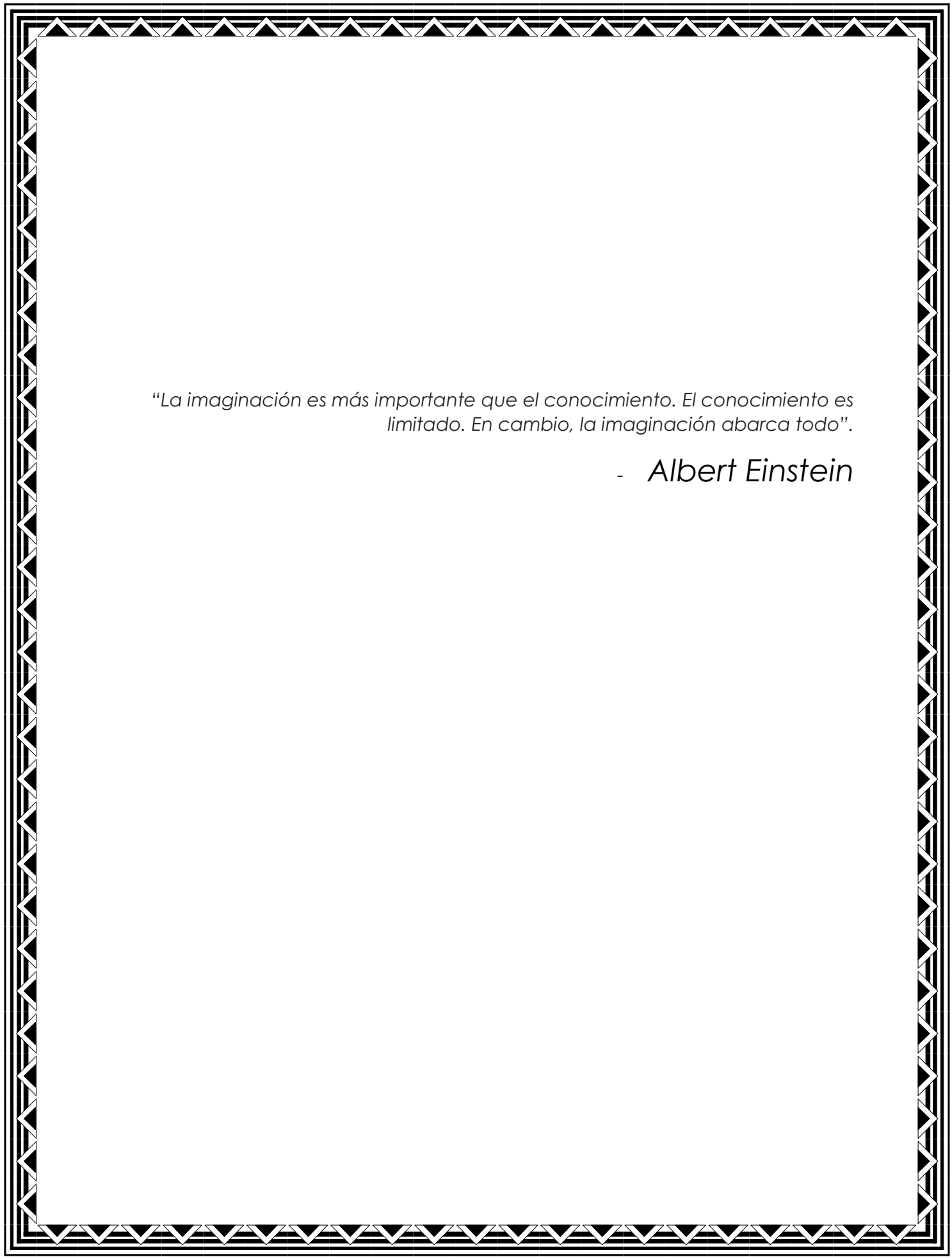
*Ensayo académico teórico – analítico. Con licencias artísticas*

¿Replicación?

**¡TRANSMUTA!**

**Una vía para atacar los desmadres del peor virus del  
siglo XXI... y también al SARS-CoV-2**

Por Oscar Santiago Nieto Osornio



*“La imaginación es más importante que el conocimiento. El conocimiento es limitado. En cambio, la imaginación abarca todo”.*

*- Albert Einstein*

## Adhesión

*"Ya no hay vuelta atrás. Nuestras cadenas de proteínas han cedido. Corruptas nuestras membranas celulares han quedado. ¡Sé bienvenido, oh microscópico parásito! ¡Ven y reclama tu derecho a vivir! ¡Muéstranos la máxima de la replicación! ¡Embístenos con tu autoridad vitalicia! Porque no hay organismo que, por más prepotente de su complejidad, no sucumba ante tu volátil presencia. ¡Muta, muta y evoluciona! Alarde del maravilloso poder que, a pesar de los eones, nadie ha sabido dominar mejor..."*

- Oscar Santiago Nieto Osornio

## Nueva década... ¿nuevas bombas? ¿nuevos virus?

"Realmente desearía no estar viviendo un evento histórico importante ahora mismo", reclama un meme relativamente reciente y considerablemente compartido por diversos internautas y habituales adictos de diversos servicios digitales de redes sociales, derivado de una escena de la por demás conocida (y *memeada*) serie animada, Bob Esponja. Pese a su simpleza, lo considero bastante preciso; queriendo o no, refleja una triste, pero hasta cierto punto justificada, sensación de impotencia. Una sensación desesperante, tal vez, hasta peligrosamente indiferente, al manifestar el deseo de que llegue una solución a todo esto que estamos viviendo, siempre y cuando nos involucremos lo menos que se pueda.

Las condiciones adversas a las que nos podemos enfrentar siempre resultan complicadas. Nos hacen sentir profundamente trastocados, en muchas dimensiones. En contraparte, la comodidad por lo regular resulta aplastantemente cotidiana, tal vez más ahora que nunca antes en nuestra historia. La predictibilidad de nuestras vidas, de nuestras rutinas si se quiere. Nos llegamos a preocupar, sí, y por muchas cosas, pero a menos que tratemos con una situación en la que la muerte se presente íntima e inapelable ante nosotros, tenemos este sentir de que todo conflicto, toda incomodidad, cualquier imprevisto y/o infortunio, no es más que una eventualidad momentánea, destinada a resolverse en algún momento, ya sea por obra de nosotros mismos o no. Evidentemente, la pavorosa, inesperada y absoluta embestida de la adversidad recae ponderosa aún ante la más cimentada y firme comodidad.

Las dificultades, lo adverso, representan quizá el antónimo más poderoso y sublime contra nuestros deseos y tranquilidades. No pedimos esta contingencia de salud pública. No pedimos esta creciente incertidumbre, el miedo exacerbado ni los problemas que estamos teniendo para sobrevivir, y aún más, para vivir plenamente. Pero tampoco podemos culpar a nadie. La naturaleza, personificada ahora en este nuevo y perfectamente equilibrado coronavirus, simplemente ha hecho lo que por millones de años mejor ha sabido hacer: prosperar y evolucionar. No importa que tan relevantes o por encima de cualquier cadena trófica nos queramos colocar, porque aún con todo nuestro desarrollo como especie, todas nuestras

superestructuras sociales, todo aquello que hemos forjado gracias a la modificación de la gran madre, seguimos proporcionando nuevas formas de reproducción para el enemigo público número uno en estos momentos: los virus (sí, en general, todos ellos). Pero de eso se hablará más adelante.

Tal vez en este punto algunos piensen que ya ha sido suficiente con el "estilo catastrofista" de *este cuate*, pero, ¡hey! detengan su tren un momento. Pienso que no he comenzado con ninguna falsedad ni extremismo. Para llegar a la cima del volcán y admirar su majestuosidad por unos buenos momentos, tienes que saber en dónde estás parado; cómo prepararse para emprender la subida, cuáles son las condiciones climatológicas y del suelo, qué es lo que emana del volcán, los peligros que se pueden presentar, todo para evitar una caída ante un sorpresivo cráter o padecer alguna asfixia. Una vez sabiendo las condiciones del entorno, lo único que queda es avanzar. Así pues, tenemos que estar conscientes de las distintas dimensiones y alcances que está teniendo esta pandemia; tenemos que conocer muy bien tanto nuestras trincheras como las de los demás, aún si estas últimas se encuentran a kilómetros de distancia, aparentemente lejos de nuestra incumbencia, control y, lo más importante, interés.

Sí, no ha sido un emocionante inicio de década. Probablemente los términos que mejor vayan a resumir al 2020 sean "Pandemia", "COVID-19", "Coronavirus", "Vacaciones de verano frustradas" y ". Lo que es peor, tal vez no nos recuperemos completamente de esta contienda sino hasta bien entrado el año que viene (con suerte). ¿Todo volverá a la normalidad, de la manera exacta a la que estábamos acostumbrados? ALERTA DE SPOILER: Probablemente, no. Realmente, no hay manera concreta y definitiva de asegurarlo.

Si queremos seguir adelante y superar los diversos obstáculos y situaciones que ahora se nos están presentado, tenemos que aceptar que apenas estamos en las faldas del volcán. Necesitamos no solo contemplar detenidamente el paisaje, sino comprenderlo, sin dejar de lado nada ni a nadie a lo largo de nuestra expedición. Comprender este panorama implica afrontar el hecho de que, sin querer, nuestro pequeño enemigo ha logrado *sacar nuestros trapitos a la luz* de una forma brutal, contundente y multilateral. Muchos de los problemas derivados de la presente pandemia no han sido originados por esta, *per se*; tan solo han sido agudizados (dicho de otra forma, muchas de "las bombas" ya estaban ahí. El nuevo coronavirus fue la llama. Las bombas han eclosionado y han desgarrado nuestro rostro).

Ya saben lo que dicen, si no puedes contra el enemigo, únete. En este caso, particularmente en este, propondría que mejor se aplicara otro razonamiento: "Si no puedes contra el enemigo... cópiale". Sí, podría sonar a excusa de alumno de secundaria, pero ya verán que es posible que las claves para poder vencer podrían estar más cerca de lo que pensamos. Todo es cuestión de perspectiva. Ya me entenderán mejor. Eso sí, todo depende de que tanto estemos dispuestos a comprender y confiar.

## Primero, lo primero: ¿Qué tranza con el susodicho?

"Si la ignorancia es felicidad, entonces quita la sonrisa de mi rostro"  
- Zack de la Rocha, en "Settle For Nothing", de Rage Against The Machine [Self-Titled, 1992]

Ahora sí, considérense embarcados oficialmente es este trayecto literario que tiene como misión fundamental fortalecer nuestra capacidad de entender. Sé que a algunos les podría sonar como "frase clásica de motivación estudiantil", pero créanme, la afirmación es necesaria.

Y ya que estamos con el *vibe de escuela*, ¿quién no recuerda aquellas clases "pesadas" de ciencias? O física o química, seguro para varios al menos alguna de ellas fue su némesis en algún punto. Son ciencias complejas, es entendible. Son ciencias naturales madres y, además de ellas, no podemos olvidar a la gran biología. Ésta última es menos complicada en comparación, pero aun así también pudo haber configurado el triunvirato de la discordia durante la secundaria y/o la preparatoria.

Considero que es sumamente triste que tengamos, algunos, esa percepción tan superficial de las ciencias; que las contemplemos como meras disciplinas complicadas y hasta complemente incomprensibles, con poca o nula calidad de pragmatismo. Nada más alejado de la realidad. La comprensión de nuestro mundo y de la naturaleza es posible gracias a las ciencias antes mencionadas; saber por lo menos lo básico entorno a estos ramos del conocimiento nos podría ser bastante útil ahora que estamos en tiempos de virus.

Por lo tanto, lamento fungir provisionalmente (e inocentemente) como su profe laboratorista, pero es necesario hacer un pequeño *refresh biológico* para entender mejor a nuestro pequeño demonio, y sobre todo saber por qué resultó ser tan canijo.

Para empezar, el ahora macabro término "coronavirus" ya es viejo, *chavos*. Podemos hablar de "el coronavirus" pero, de hecho, antes podemos decir que existen "los coronavirus". ¿Hay varios? En efecto. ¿A caso es esto el apocalipsis? *Nel pastel*, relájense. Los coronavirus, o más formalmente, miembros del club virulento exclusivo denominado *Orthocoronavirinae*, el cual se deriva a su vez del club de magnates conocido como *Coronaviridae*, han estado con nosotros al menos unos buenos miles de años, probablemente desde el 3,300 a.C. (*Infection, Genetics and Evolution, volume 11, issue 7, 2011*). En conjunto, estos virus causan diferentes enfermedades, principalmente respiratorias y algunas que afectan el sistema digestivo, incluyendo el resfriado común (así es, el famoso y típico "catarro") y el igualmente tremendo síndrome respiratorio agudo severo (OMS, 2020).

Entonces, si los coronavirus ya tienen tiempo sobre la faz de la tierra, y son responsables de algunas enfermedades tratables, ¿Por qué tanto revuelo con lo del COVID-19? **OJO** ahí; primero, la pandemia actual es consecuencia de un **nuevo coronavirus**, es decir, uno que era (hasta antes de diciembre del año pasado, 2019) completamente desconocido para la comunidad científica y que, por lo tanto, no

había afectado a los seres humanos (hasta ahora, claro está). Segundo, el **nombre oficial** del nuevo coronavirus que está azotando nuestra civilización es **SARS-CoV-2**, o en su defecto, 2019-nCoV. Por lo tanto, **el padecimiento ocasionado por el SARS-CoV-2, un nuevo coronavirus, es la COVID-19**, la enfermedad por coronavirus (OMS, 2020). Sencillo, ¿no?

Hasta ahora, todo fácil (eso espero, queridos lectores. Si no, *pónganse truchas*. Relean lo que acaban de leer. Cuestionen e investiguen por su cuenta si es necesario, por favor). Pero entonces, ¿cuál es la clave del éxito del SARS-CoV-2? ¿Por qué es que logró paralizarnos a todos? Abróchense, que ahí viene lo bueno. Continuando con nuestras escuetas clases de biología, había olvidado mencionar que el SARS-CoV-2 es un virus zoonótico, es decir, que un animalito nos hizo el favor de transmitirlo a nosotros (muy probablemente, un murciélago) (*En Pocas Palabras: Coronavirus, Netflix, 2020*).

Ahora bien, como parte de los primeros organismos vivos que existieron sobre la faz de la Tierra, la misión esencial de cualquier virus es la de cualquier otra forma de vida: sobrevivir y reproducirse. Sin embargo, en el particular caso de los virus, ellos sobreviven (y, para ser más más exactos, **viven**) gracias a un proceso denominado **replicación**. ¿Qué es eso? Chéquense:

“[El nuevo coronavirus] Se propaga a través de gotitas al estornudar, toser o hablar, y entra directamente por los ojos, la nariz o la boca. El virus también puede vivir en muchas superficies durante horas. La gente puede contaminarse las manos e infectarse si se toca la cara, algo que la persona promedio hace 20 veces por hora. Cuando entra al organismo, los picos actúan como una llave que se adhiere a las proteínas del exterior de muchas células humanas. Cuando se abre paso, el virus le indica a la célula que produzca más copias de sí mismo. Así invade más y más células, lo cual puede causar fiebre, tos y fatiga, pero no siempre. También puede provocar otros síntomas. Se sigue investigando. Y te puedes infectar y contagiarlo sin ningún síntoma, o puede confundirse con la gripe. Por eso este coronavirus es tan taimado [...] Por eso el número de casos aumenta en una curva exponencial [...]” (*En Pocas Palabras: Coronavirus, Netflix, 2020*)

A pesar de que ya sabíamos sobre el mecanismo de replicación, ciertamente todavía son muchos los esfuerzos que hay que llevar a cabo para poder prevenir futuras pandemias:

“El grupo Eco Health ha venido a [las] cuevas en el sur de China. Atrapan murciélagos para buscar virus y marcar los que más fácilmente podrían saltar hacia nosotros. [Cuando se encuentran, se da alerta] y el gobierno de China viene y trata de reducir la exposición de la población a los virus. Han encontrado mucho hasta ahora, incluyendo cientos de coronavirus. Los clasifican como de alto o bajo riesgo, según su similitud con los virus que ya infectan humanos. Hace

unos años, descubrieron uno al que llamaron 'coronavirus de murciélagos RatG13', que cumplía con el criterio de bajo riesgo. Cuando los científicos secuenciaron el genoma de COVID-19, descubrieron que el 96% era idéntico a ese virus del murciélago. Los científicos creen que el virus del murciélago evolucionó en este nuevo virus que infecta a los humanos; creen que [el **SARS-CoV-1**] pudo haber mutado en otro murciélago, o que saltó a otra especie antes de saltar a nosotros, como un pangolín o una serpiente, o un pez] (*En Pocas Palabras: Coronavirus, Netflix, 2020*)

Chistosamente, de las cosas que podemos afirmar, tal vez un poco enojados, es que el nuevo virus es, en esencia, prácticamente perfecto. "Para que una enfermedad se vuelva pandemia y se propague por todo el mundo en meses, causando millones de muertes, tiene que encontrar un equilibrio extraordinario entre la capacidad de contagio y de provocar muerte" (*En Pocas Palabras: Coronavirus, Netflix, 2020*).

Ahora, todos nos encontramos encerrados en nuestros respectivos hogares (o al menos eso deberíamos). Confinados, condicionados por un ser millones de veces más pequeño que nosotros. Aún si no somos expertos en biología, economía o política, es necesario que aun estando en nuestros hogares, seamos capaces de ver el pastel completo.

### **Magno descender**

*"Nunca me convertiré en otra pieza dentro de la construcción parálitica que odio. ¿Vivir para siempre? Bueno, preferiría morir; al menos sabría que no les pertenecía para crear. Esto es tuyo, pero es mejor que elijas, antes de que te quiten tu derecho a decidir. Supongo que nunca creeré en nada. Pero mi consuelo, es que puedo manejar todo.  
[...] Tenemos que salvarnos"*

- Corey Taylor, en "Wherein Lies Continue", de Slipknot ["All Hope Is Gone", 2008]

Está cañón este nuevo SARS, como ya hemos revisado. El carácter ambivalente de esta parálisis es lo que verdaderamente nos ha puesto en jaque; por un lado, hay que aplicar lo mejor que podamos lo que nos indica la noble "Susana Distancia", cuando menos lo esencial. Por otro, es duramente evidente que la economía no fluye de una manera sostenible. Enfrentamos una disyuntiva angustiante entre emprender esfuerzos por frenar la pandemia y enfrentar el freno estrepitoso de las actividades económicas.

Es una situación que pone a prueba nuestras capacidades políticas para resolver problemas de gran magnitud, una dificultad bastante compleja ya que es un hecho contundentemente notable el que, en el mejor de los casos, "los países deben entrar en **confinamiento estricto** para contener la curva [exponencial de contagios y muertes]. Luego, en algún momento, debemos **salir gradualmente y con cuidado.**" (*Dr. Daszak, Peter; Ecohealth Alliance, presidente, 2020*).

Pero entre que son peras o manzanas, no sabemos cuál será y cuándo llegará ese momento y, sobre todo, si realmente será el indicado. Y mientras, la economía sigue decayendo.

De los primeros efectos negativos en la economía reportados por medios de comunicación masiva, uno de los más evidentes fue la caída de la actividad inversora; un desplome descomunal, reflejado en las principales actividades accionarias a nivel global. "La bolsa de Londres, Wall Street y el Nikkei en Japón han visto grandes caídas desde que comenzó el brote, el 31 de diciembre [...] Los indicadores Dow Jones y FTSE han experimentado sus mayores descensos en un día desde 1987 [19 de marzo, 2020]" (Bloomberg, gráfico, 2020) (BBC News, 2020). Aunado a esto, ni siquiera los inversores más *picudos han podido hacer mucho ante la COVID-19; esto se refleja, por ejemplo, en la sorpresiva reducción de los precios del oro, una caída que resulta impactante por tratarse de un bien de respaldo "seguro" como instrumento de inversión* (BBC News, 2020).

En respuesta a lo anterior, muchos han sido los bancos en varios países que le han bajado más de dos rayitas a su volumen en cuanto a los niveles porcentuales de las tasas de interés, con el objeto de que se abarate el dinero "y así hacer facilitar el crédito y alentar el consumo para impulsar la economía" (BBC News, 2020). Lo malo es que, a pesar de esas medidas, algo que también ha resultado ser dolorosamente evidente es el impacto en la oferta y demanda de diversos bienes y servicios.

Probablemente, de los giros empresariales que más estén sintiendo en la cara los efectos del SARS-CoV-2 es el de las aerolíneas. Aunque no todos los países han impuesto medidas restrictivas en el mismo grado y con la misma rapidez (al menos ya eran 100 para finales de marzo), "la industria de viajes se ha visto gravemente dañada" (BBC News, 2020). En este sentido, la Unión Europea y Estados Unidos ahora son referentes en cuanto al nivel de restricción que han implementado.

Otro gran trago amargo, por supuesto, es la gran afectación económica que está sufriendo China, sobre todo porque su estado de fragilidad también afecta a nivel macroeconómico; "el gigante asiático representa un tercio de las manufacturas a nivel mundial y es el mayor exportador de bienes del mundo" (BBC News, 2020)

¿A caso son muchos golpes? ¿Qué habremos hecho mal para merecer todo esto? Pues, lamentable o afortunadamente, ya ni llorar es bueno. Aún con todo lo antes mencionado, considero que el punto de impacto más fuerte a nivel internacional ha sido el descenso histórico de los precios del petróleo, afectando gravemente su nivel de demanda y enfrentando geopolíticamente a naciones líderes en el rubro como Arabia Saudita y Rusia (BBC News, 2020).

Ante todos estos contextos interrelacionados de la dimensión económica, no es de extrañarse que algunos expertos estimen un estancamiento considerable, hecho que ya podemos ver reflejado en la reducción de las predicciones de crecimiento propuestas por organismos como la Organización para la Cooperación y el



Desarrollo Económico, la OCDE. Se teme que el crecimiento económico global a penas y llegue a los 1.5 puntos porcentuales, aun para finales de año (BBC News, 2020).

Sin embargo, no hay que olvidar que "todavía es pronto para saber cuál será el impacto económico de la pandemia global del COVID-19. La clave estará en si el virus puede controlarse a lo largo del segundo trimestre del año o si, por el contrario, sus efectos serán más duraderos y vienen acompañados de complicaciones económicas adicionales, sobre todo en el sector financiero" (Real Instituto Elcano, 2020)

Está claro que hay que contribuir a la aplicación de buenas medidas políticas para mitigar los efectos de esta nueva enfermedad. No podemos quedarnos simplemente de brazos, y contribuir de la mejor forma posible. ¿Cómo hacerlo, si ni siquiera podemos salir sin temor al mundo exterior? Pienso que, aunque no sea una tarea fácil, tenemos que tener el valor y la capacidad de proponer; de hacerle saber a nuestros gobiernos e instituciones que han hecho esfuerzos significativos, pero que también se han presentado deficiencias considerables. Todo, sin olvidar estar dispuestos a investigar y despejarnos de nuestra aparentemente inútil participación.

Como ya se mencionó, las medidas de contención son cada vez más más estrictas, Sin embargo, realmente comenzaron a ser así hasta que (perdónenme la expresión) *empezamos a sentir el camote por dentro*. Esto se hace evidente cuando comparamos nuestro panorama actual con los antecedentes históricos en situaciones similares.

Un botón reluciente que nos muestra una buena respuesta estratégica para la lucha contra un gran problema de salud pública, que además en su momento no tenía precedentes recientes, fue la gripe de 1918. "Durante [dicho suceso], una ciudad estadounidense, St.Louis, adoptó [la medida de la cuarentena] rápidamente: cerró escuelas y lugares públicos. En [comparación], Filadelfia no lo hizo y permitió un gran desfile." Como resultado, en St. Louis la población murió durante un tiempo más prolongado, pero murieron muchísimo menos que en Filadelfia; St. Louis había apostado por aplanar su curva de infección (es decir, reducir el ritmo de contagios exponenciales) y le resultó bastante bien (*En Pocas Palabras: Coronavirus, Netflix, 2020*).

A pesar de los éxitos que pudimos haber obtenido en el pasado, siempre resulta inquietante una nueva amenaza. Tal puede ser el impacto que, incluso a nivel anímico, encerrados en nuestro individualismo, sentimos que no se puede hacer mucho al respecto. Lo único que queda es esperar a que una gran entidad "externa y todo poderosa" (como el gobierno) implemente una única medida de solución y nosotros simplemente acatemos. Y aunque el distanciamiento social y la cuarentena han demostrado ser efectivos, eso no quiere decir que no puedan existir otras vías que además contribuyan a evitar una situación parecida en el futuro, o que cuando menos facilite su gestión. Así, "Corea del Sur es un modelo. A

principios de abril, lograron controlar su brote sin confinamiento, con pruebas masivas y seguimiento de los movimientos de los casos positivos. Para que otros lugares logren algo similar, deben hacer más pruebas"] (*En Pocas Palabras: Coronavirus, Netflix, 2020*).

Si algo es seguro, es que la paciencia, la prudencia y el esfuerzo constantes deben ser imperativos supremos en estos momentos. Aún con todo el miedo del mundo, no podemos darnos el lujo de titubear, pero tampoco de desesperarnos y rendirnos ante un magnífico maremoto de sobre confianza cuando notemos que las aguas se están calmando. ["[...] Si no tenemos cuidado, ese brote latente puede durar mucho tiempo"] (*Dr. Daszak, Peter; Ecohealth Alliance, presidente, 2020*). Volviendo al caso de St.Louis, por ejemplo, en dicha ciudad tan solo esperaron alrededor de un mes desde que declararon cuarentena (*JAMA, gráfico, 2007*), y una vez afuera, no pasaron muchas semanas para que hubiera un aumento considerable en la cifra de muertes, nuevamente (*En Pocas Palabras: Coronavirus, Netflix, 2020*).

Hay que aceptarlo, la vida es un fenómeno crudo, hostil e indiferente. Y no se crean, no lo digo porque mis emociones estén a flote debido a la cuarentena. Pero no por eso tiene que ser el fin del mundo. La vida es difícil, sí, pero no podemos intentar vivir y prosperar haciéndonos de la vista gorda e ignorar ese hecho. La dificultad es el motor del progreso. Por lo tanto, tenemos que tener un carácter y un temple completamente sólidos, porque hay que aceptar que las soluciones definitivas, el cambio a algo mejor, no ocurren de manera radical. "En una pandemia como esta, hasta que tengamos una vacuna, las opciones son limitadas, porque el virus empezó con ventaja. [...] Esta es una situación que los expertos siempre han temido" (*En Pocas Palabras: Coronavirus, Netflix, 2020*).

Lo que estamos padeciendo debería servirnos, **sí o sí**, como una de aquellas lecciones que por nada del mundo olvidamos. ¿Por qué no estuvimos listos? ¿Por qué no se investigó más? ¿Por qué no nos previnieron desde antes? **ALTO AHÍ:** expertos en estos temas siempre ha habido. Información pertinente de prevención siempre ha estado disponible. Tan solo resulta que la pandemia es una de esas cosas que creemos que "nunca nos van a tocar" o que, si ocurren, tardará mucho en incomodarnos. Y cuando menos nos damos cuenta, los explosivos ya han estallado, y recibimos toda la metralla de forma tajante. Tal vez, hasta cierto punto, "podríamos estar listos para una pandemia, como una gripe o un SARS. Sin embargo, si apareciera un patógeno respiratorio de movimiento muy veloz, no podríamos contener las cifras"]. (*Bill Gates, Gates Foundation, Co-director, 2019*)

Personalmente, de los puntos que más me trastocan respecto a esta situación, es el poco nivel de interés e importancia que le damos a la cultura de la prevención. Preferimos priorizar actividades monumentalmente primitivas, que solo hacen notoria nuestra incapacidad por preocuparnos e involucrarnos. Consecuentemente, "cuando surge una pandemia de cualquier tamaño, siempre miramos atrás y deseamos haber invertido más. Sin embargo, muy pronto lo olvidamos y destinamos los recursos a otras prioridades [...] [*Por si fuera poco*], El

mundo gasta mucho dinero en prepararse para la guerra. El presupuesto militar es enorme y se crean nuevas armas [...]” (Bill Gates, Gates Foundation, Co-director, 2019). Sin duda alguna, me resulta profundamente entristecedor que sea más factible que desarrollemos drones militares a prueba de detección enemiga súper eficientes, equipados con armamento de punta de la más alta e infame calidad tecnológica, a que podamos desarrollar una vacuna.

[“en realidad es una organización pequeña, que se financia con aportes voluntarios. No tienen aviones ni equipos en espera. No tienen un presupuesto de investigación y desarrollo para [garantizar] herramientas [para combatir una pandemia]”] (Bill Gates, Gates Foundation, Co-director, 2019)

Siempre lo he dicho: “es mejor prevenir que lamentar”. Ante la posibilidad de la ocurrencia de ciertas eventualidades, especialmente las que en un dado momento pueden además ser enorme imprevistos (como esta pandemia), me sorprende la tendencia que tenemos hacia ignorar lo que aquellos con un verdadero conocimiento nos pueden contribuir. En este hilo, tenemos entonces el caso del doctor Li Wenliang quien, de manera bastante anticipada (aproximadamente, con tres semanas de anticipación) al inicio de la cuarentena en China, “envió un aviso grupal a otros médicos para alertarlos del brote. Unos días después, la policía de Wuhan le hizo firmar una carta que le advertía que recibiría sanciones legales si ‘persistía obstinadamente’ en sus opiniones” (En Pocas Palabras: Coronavirus, Netflix, 2020).

Y de pronto, ¡BAM! Emergencia sanitaria oficialmente declarada a nivel mundial desde el 30 de enero (OMS, 2020). Aproximadamente un mes después, ya habían 114,00 infectados en territorio chino (WorldPop, gráfico, 2020). La impotencia realmente debería de nacer al saber que, según las estimaciones de los expertos, de haberse implementado medidas de contención y distanciamiento social desde antes, coincidiendo con el aviso del doctor Wenliang, “el número de casos podría haberse reducido hasta en un 95%” (WorldPop, gráfico, 2020) (En Pocas Palabras: Coronavirus, Netflix, 2020).

Y bueno, de ahí en adelante, el SARS-CoV-2 hizo del mundo su patio de juegos, aprovechando que algunos países, al igual que China, no se pusieron las pilas desde un inicio (Italia y los gabachos podría hablarnos al respecto, tristemente). Indirectamente, nosotros hemos colaborado para dar pie a nuestra decadencia imperante: “La conducta humana en todo el mundo ha hecho inevitables las pandemias como esta. La deforestación pone a más animales salvajes en contacto con más gente, y la cría intensiva hacina los animales, lo que da a los virus más oportunidades de combinarse [y evolucionar] en uno que pueda infectarnos. Les damos más formas de propagarse que nunca.” (En Pocas Palabras: Coronavirus, Netflix, 2020).

## Magno respirar

*"Ahora puedo ver a las ballenas, surgiendo de la oscuridad; como flechas en el cielo.  
No puedo creer lo que veo. Pero es cierto"*  
- Joe Duplantier, en "Flying Whales", de Gojira ["From Mars To Sirius", 2005]

No me considero una persona espiritista o algo por el estilo, pero ante la grandiosa capacidad de la naturaleza de poder regenerarse y restaurarse, a veces pienso que esta creencia del Ying y el Yang algo tiene de coherente. Posiblemente lo único bueno que podemos rescatar a raíz de que el nuevo coronavirus haya llegado a nuestras vidas es que, indudablemente, la madre Tierra está teniendo unas muy buenas vacaciones de su **parásito número uno: nosotros.**

Los efectos positivos que hemos podido observar en diversos ecosistemas del planeta son apantallantes y, si bien resultaría contraproducente asegurar que el coronavirus es un mensaje ambiental divino que ha venido a resolver todo el impacto climático que hemos generado por años, sin temores podemos reflexionar acerca de la viabilidad y sostenibilidad de los sistemas político económicos a los que estamos acostumbrados (COF-COF-Capitalismo-COF).

Además, las brechas sociales se han hecho igualmente muy... **MUY evidentes.** ¿Será conveniente volver a ponerle play al mismo juego? No lo sé, Jimbo, piénsalo...

**La humanidad no fue a la luna, la tierra es plana, todo se puede curar con un buen ajo y YO tengo la razón (porque es lo que opino y así lo creo);  
¡TODO ES UN COMPLO'!**

*"Las implicaciones amenazantes, el violento dormir de la razón; una traición que todos ayudamos a sostener"*  
- Tomas Haake, en "Violent Sleep Of Reason", de Meshuggah  
["The Violent Sleep Of Reason", 2016]

Vivo en la ciudad de Cancún, Quintana Roo, desde hace ya 15 años. A pesar de ser una ciudad joven, y de tener problemas sociales significativos, es una buena ciudad. Adoro poder viajar en bicicleta por la zona hotelera, llegar hasta el malecón de la Plaza Las Américas y finalmente recorrer las cercanías de la Universidad del Caribe a toda velocidad, todo mientras escucho unas buenas y apropiadas *rolitas suavecitas* de rock o heavy metal (con extrema precaución, desde luego). Adoro poder ir a la playa y disfrutar de buenos e inolvidables momentos con familiares y/o amigos, entre muchas otras actividades de recreación.

Cuando recién me enteré del primer caso reportado por SARS-CoV-2 en el mundo, sarcástico, fatalista como de costumbre e incrédulo, me dije a mí mismo: "Vaya, ya era hora, ahora sí que será nuestro fin. Esto, afortunadamente, se va a descontrolar". Más que incrédulo, tal vez estaba realmente consternado, pero, aun así, confiado. "No se puede revelar algo así como así tan tranquilamente, seguro no es nada que no se pueda controlar" pensaba, entre otras bufonadas por el

estilo. Luego las cosas se pusieron serias, como ya bien sabemos todos; crecimiento de contagios, casos en otros países, cierre de fronteras, cancelaciones tanto de vuelos como de reservaciones.

Antes de la declaración oficial de cuarentena en México, yo realmente estaba entre optimista e ingenuo; seguía teniendo mis clases presenciales en la Universidad y en la misma ya se habían tomado medidas de prevención, como la instalación de dispensadores de gel antibacterial en varios puntos de las instalaciones, incluso en las entradas y salidas. No se habían reportado aún muchos casos en el país, y los que existían, eran exportados. "Nada de qué preocuparse; tan solo deberían de cancelar los vuelos y listo, asunto resuelto" llegué a considerar, manifestando inconscientemente, y por primera vez, unas profundas ganas de que nada pasara a mayores escalas.

Días después, mi estado de ánimo empezó a mutar drásticamente; luego de darse a conocer que el virus ya había llegado para vacacionar a sus anchas en la Riviera maya, empezaban a haber algunos amigos y compañeros que de verdad no permitían que te les acercaras para abrazarlos, o siquiera para saludarlos, lo cual, debo admitir, sí me afectó emocionalmente. Comenzaba a estar profundamente enojado con toda la situación. Frustrado además porque quería organizar salidas y reuniones, pero todos ya estaban con la idea de "mejor prevenir". Tan a flor de piel ya estaban las emociones, que hasta pensé en hacer un *meme* de "Change my mind" en el que alegraría que todo esto era una exageración innecesaria; que existen cosas muchísimo más mortales que el coronavirus y que no veo a nadie convocando a su población a someterse a cuarentena por dichas cosas, y que a lo que realmente le tememos no es al coronavirus sino al hecho en sí de morir, por lo que, habiendo otras cosas más mortales ahí afuera, no había de que temer realmente – CHANGE MY MIND. Gracias, oh santísima gaya ciencia, que borraste tal idea de mi mente. Me hubiera arrepentido de por vida de haberlo hecho y compartido en Facebook.

Imaginen el dolor que debe sentir una persona al ser impactada por un tren a alta velocidad; imaginen que, a pesar de recibir el contundente golpe, sobreviviera, y sin ningún tipo de secuelas cerebrales. Esa imagen, ese sentimiento, es como visualizo, muy resumidamente, lo que por lo menos algunos de nosotros experimentamos al percatarnos verdaderamente de la seriedad de lo que enfrentamos ahora mismo.

Como ya evidencié y mencioné desde el comienzo, es difícil prosperar en un entorno desconocido que desafía la habitualidad de nuestras vidas. La negación es el primer paso, bien dicen. Agréguele que vivimos en tiempos de redes sociales, plataformas en las que tu opinión **tiene** que ser relevante y respetada porque "tienes libertad de expresión" y porque la expresas ante un cierto número de personas que, algunas veces, son simples contactos con los cuales no tienes ni el más mínimo vínculo afectivo, pero que aun así conservas por mantener la ilusión de sentirte apreciado y/o reconocido en un grupo social... bastante disperso. Eso sí,

¿qué importa que tu opinión esté bien argumentada y fundamentada? Solo basta con que estés convencida o convencido de lo que opinas, y listo; estás en todo lo correcto. Además, no podemos olvidar a las incontenibles fake news y su peligrosa rapidez de propagación (me pregunto si el SARS-CoV-2 es realmente el virus más peligroso y difícil de controlar actualmente). ¿Ya unieron las tétricas piezas? Pues denle la bienvenida a la fórmula perfecta para el caos.

Lastimosamente, las emociones negativas suelen tener un impacto mayor que las positivas: uno siente más *en el cuero* tener que romper una relación con alguien realmente apreciado, que el hecho mismo de haber experimentado ese aprecio por primera vez. De todas nuestras oscuras emociones, tal vez la más potente sea el miedo. Por milenios, varios grupos humanos han empleado esta emoción como herramienta principal para poder ejercer control sobre otros individuos; ahí tenemos a las grandes y todas poderosas instituciones religiosas, o a los totalitarismos extremistas que se han dado en ciertos países como principales regímenes políticos. En estos tiempos, el poder ejercido a través del miedo ha adquirido una connotación todavía más siniestra, ya que se puede gestar a través de los entornos digitales a los que estamos cada vez más habituados. A veces me resulta sorprendente que olvidamos que, con cada mensaje, cada "reacción", cada comentario, cada publicación que compartimos, estamos proporcionando **gratuitamente** parte de nuestra identidad a empresas privadas. ¿No me creen? JAJAJA; creen ciegamente cualquier encabezado de cualquier "noticia" que se acomode a su cosmovisión de la vida y a los prejuicios mentales que moldean su forma de pensar, ¿y justo tenían que dudar ahora de esto? No hay problema, me alegra. Como bien dijo alguna vez el cosmólogo Carl Sagan, "la duda fue la primera gran virtud del ser humano [...]". Y bueno, para que vean que no *me los estoy choreando*, chéquense el documental "Nada es Privado" ("The Great Hack", 2019) de Netflix, y luego charlamos.

Así es, no hay nada de malo con dudar, con cuestionarse. Es algo que debería ser regla de oro para todo, en cualquier situación; **pensar por nosotros mismos**. El problema ocurre cuando, luego de haberse manifestado en nosotros la duda, en ocasiones comenzamos a apresurar nuestras conclusiones, sin contrastar fuentes de información y llegar a realmente ejercer nuestro juicio y pensamiento crítico, formulando nuevos prejuicios mentales que configurarán nuevas opiniones que creemos completa y absolutamente válidas. Dicho desde otro ángulo, ésta situación de conformismo mental para la formación de juicios es el caldo de cultivo primordial perfecto que da a luz a este monstruo deleznable llamado **pensamiento conspirativo**.

Esa abominación también adquiere su fortaleza, dependiendo del contexto, a partir del miedo; un miedo que se encuentra eternamente copulando con su ponzoñosa concubina, la ignorancia. Lamentablemente, estás dos bestias se pueden reproducir cual conejos, y para prueba de ello, un pequeño ejercicio; échene un vistazo a la siguiente cita:

“Un informe reciente de la OMS admitió: ‘Existe la amenaza muy real de una pandemia rápida y letal causada por un patógeno respiratorio. El mundo no está preparado’. Eso fue **tres meses antes del primer caso de COVID-19.**”]  
(En Pocas Palabras: Coronavirus, Netflix, 2020).

**¡¿QUÉ?! ¡¿Es en serio?!** Vaya, vaya, que casualidad; ahora resulta que tres meses antes de que todo este desmadre comenzara, la OMS ya sabía que es lo que ocurriría. Es obvio, todo estuvo planeado desde un principio; la OMS no es más que otra institución que sirve a las grandes élites de poder que controlan el mundo, y su misión esta vez fue la de que crear un nuevo virus que infectase a todo el mundo para así poder disminuir la población mundial y poder reorganizar a los gobiernos que conforman la Nueva Orden Mundial y poder someter mejor a los sobrevivientes. Y encima tienen el cinismo de decir que el mundo no está preparado para lo que ellos, las élites del poder, están orquestando. ¡Pero que descaro! Además, a mí no me engañas, niñoato novato; ¿crees que no vi detenidamente las citas de Bill Gates, citadas con el año 2019? Es más que evidente que, como miembro de las élites que controlan al mundo, él estaba perfectamente consciente de lo que ocurriría este año. El tipo arma computadoras, no puede estar tan consciente de cómo funcionan las pandemias. Es más que obvio. Todo es tan obvio. FUCK, FUCK, FUCK. ¿Por qué la gente no lo puede ver? ¡Tenemos que despertar, gente! Además, los gobiernos alargan todo esto con la excusa de estar “desarrollando una vacuna”. ¡Patrañas! El coronavirus se puede evitar fácilmente, lo único que quieren hacer es controlarnos y asustarnos con algo que fácilmente podemos evitar fortaleciendo nuestro sistema inmunológico... ¡y con tan solo comer ajo! Qué más da que tengas diabetes hipertensión u obesidad, o que seas anciano ¡No se preocupen, gente! Solo tienen que cuidarse fortaleciendo su sistema inmunológico. Es tan sencillo. Todo es tan obvio. Condenados americanos, por su afán de acabar con los chinos crearon el virus y nos pasaron a joder a todos. Pero bueno, no importa, gente. Ahora saben la verdad. **Mi verdad.** ¡Y ni siquiera tuve que utilizar una sola de los millones de sinapsis neuronales que tengo en mi cerebro! ¡Soy un genio!

Mmm... ¿Ok? JAJAJA. Muy bien, sí, debo admitirlo, me basé en un video de reciente circulación (compartido principalmente vía WhatsApp, al parecer) para hacer esa impresión de un clásico conspiranoico. En él se muestra en escena a un “doctor cubano” diciendo más o menos lo esbozado en la anterior impresión. Cabe aclarar que el “doctor” no se basó en la cita abordaba para emitir sus declaraciones.

Es gracias a este tipo de ocurrencias, a la desgarradora **desinformación**, que todo comienza a salirse de control; ya que cada quien cree correcto lo que cree, cada quien actúa como le dé la gana, anteponiendo su supervivencia dejando de lado a los demás.

Aún queda mucho por hacer; está claro que no vamos a reolver en un año fantasmas que hemos arrastrado por décadas. Pero hay que tomar en cuenta algo:

"Si los virus fueran capaces de pensar, deberían haber aprendido la lección. Si su objetivo es replicarse, no deberían empezar a matarnos. Porque una vez que un virus se convierte en pandemia, usaremos toda nuestra inventiva para intentar derrotarlo. Deberíamos haber estado más preparados, pero cuando se trata de **tecnología, ciencia y coordinación**, nunca hemos estado tan preparados [...] Sabemos lo que implica, porque estamos en esto desde el origen de la vida en la Tierra, y ningún virus ha podido vencernos aún" (*En Pocas Palabras: Coronavirus, Netflix, 2020*).

### Catarsis

*"Así que crucifica el ego, antes de que sea demasiado tarde. Deja atrás este lugar tan negativo, ciego y cínico; y descubrirás que todos somos una sola mente, capaces de todo lo imaginado y todo lo concebible. Así que deja que la luz te toque, para que las palabras se derramen. Y deja que el pasado avance, sacando a relucir nuestra esperanza y razón. Antes de consumirnos..."*  
- Maynard James Keenan, en "Reflection", de Tool ["Lateralus", 2001]

Como ya vimos, broncas tenemos, y muchas. Pero no podemos simplemente *dormirnos en nuestros laureles* y aletargarnos, esperando a que todo se resuelva así nada más. Desinformación; confusión; violencia; desigualdad; ineficiencia política y económica; incertidumbre; desesperanza; miedo; odio; impotencia; remordimiento; escasez. Estos y otros demonios, estos auténticos y enraizados virus, han estado con nosotros mucho antes de que el SARS-CoV-2; y mientras él se sigue propagando y, seguramente, mutando, esos otros virus se siguen afilando constantemente.

Ahora, déjenme preguntarles algo: ¿Es que, acaso, solo el virus puede trascender? Porque lo está haciendo, y vaya que lo ha hecho. Sin embargo, por más que lo detestemos, existe algo hermoso dentro de toda su exponencial y estorbosa expansión: ni el SARS-CoV-2, ni ningún otro virus anterior o futuro, puede existir soberanamente si no se le presenta la **oportunidad de cambiar, de adaptarse a las circunstancias**.

Ahí está todo. Justo frente a nosotros. Puede que el virus sea menos complejo que nosotros. Puede que solo tenga que romper membranas celulares para, literalmente, sentirse vivo y *realizado*. Pero nosotros tenemos imaginación, creatividad, ingenio, curiosidad. Junto con el trabajo en equipo, esos elementos han sido los que nos han propulsado como una de las especies más exitosas en este planeta desde que el primer ser humano dio el primer paso. Si un ser que, en teoría, ni siquiera está vivo en primera instancia, puede ser capaz de cambiar y superar, ¿por qué nosotros no? ¿qué no somos seres vivos también?



La pandemia de COVID-19 ya ha resaltado lo peor de nosotros. Es momento de demostrarle que, por cuenta propia, podemos contraatacar magnificando ahora nuestra disposición para investigar, nuestro ímpetu por conocer más y comprender los fenómenos y a las personas, nuestra peculiar capacidad de transmitir amor, nuestro súper poder de crear nuevas herramientas, procedimientos y tecnologías para contrarrestar lo que aborrecemos de la existencia; nuestra capacidad de ver y obrar por los demás, antes de ver y actuar únicamente por y para nosotros mismos.

Solo hasta que entendamos que podemos ser mejor de lo que somos ahora, podremos lograr un verdadero estado de solidaridad y esperanza ante la adversidad. Solo hasta ese momento, podremos erradicar nuestro miedo, ignorancia, prejuicios, nihilismo y conformismo: los peores virus del siglo XXI.

### Referencias

- *Infection, Genetics and Evolution*, volume 11, issue 7, 2011
- OMS
- "Coronavirus, en pocas palabras" (2020), Netflix
- OECD, *OECD Economic Outlook, Interim Report March 2020*, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/7969896b-en>.
- Jones, Lora; Brown, David; Palumbo, Daniele; BBC News, (marzo, 2020), "Coronavirus: 10 gráficos que muestran el impacto económico en el mundo del virus que causa covid-19" <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51971991>
- Jones, Lora; Brown, David; Palumbo, Daniele; BBC News, (marzo, 2020), "Coronavirus: los gráficos y mapas que muestran el impresionante impacto económico de la pandemia", <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52080594>
- Steinberg, Federico; Real Instituto Elcano, (marzo, 2020), "Coronavirus: amenaza económica, respuesta política e implicaciones", [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WC\\_M\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ari22-2020-steinberg-coronavirus-amenaza-economica-respuesta-politica-e-implicaciones](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WC_M_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari22-2020-steinberg-coronavirus-amenaza-economica-respuesta-politica-e-implicaciones)

---

"Y una cosa más:

En la era moderna, operamos bajo el peligroso concepto erróneo de nuestra herencia. Si uno le pregunta al ciudadano promedio si cree o no que los humanos están más evolucionados que nuestros ancestros antiguos, lo más frecuente es que exprese la creencia de que somos muy, muy superiores.

Seguramente somos más sofisticados y más capaces de razonar que los cazadores recolectores del 13,000 AC. Más civilizados que los merodeadores vikingos de hace 1.000 años. Imaginamos a estos pueblos como ignorantes, primitivos, bárbaros. No somos esos pueblos.

De hecho, el Homo sapiens, el humano moderno, comparte un acervo genético heredado con los primeros homínidos, como los australopitecos, que vivieron hace 2.5 millones de años. No poseemos diferencias fisiológicas significativas en comparación con el Cro-Magnon o los neandertales. La evidencia tampoco sugiere que nuestras tendencias hacia lo bárbaro hayan disminuido con el tiempo.

Por el contrario, los humanos actuales son capaces de la misma conducta autodestructiva, los mismos crímenes contra la humanidad, las mismas luchas violentas de poder que nuestros antepasados. Parece que nuestro ADN está condenado a repetir los mismos comportamientos destructivos que nuestros antepasados han repetido durante milenios. En todo caso, nuestras habilidades para resolver problemas en realidad han disminuido con el advenimiento de la tecnología y nuestras comodidades modernas ubicuas.

Y, sin embargo, a pesar de nuestra predisposición hacia la hostilidad impulsada por el miedo, hacia lo que anacrónicamente llamamos comportamiento "primitivo", otro instinto está tan firmemente codificado en nuestra composición. Somos capaces, como lo fueron nuestros antepasados, de increíbles e impresionantes actos de bondad.

Cada hora de cada día, un hombre arriesga su vida en cualquier momento para salvar a otro. Olvide por un momento a los multimillonarios beligerantes y benevolentes que otorgan al desafortunado una migaja de pastel sin costo.

Hablo de actos puros de desinterés. La madre que se apresura a la calle para salvar a un niño de un vehículo a toda velocidad. La persona que se encuentra con un edificio en llamas para llegar a una familia atrapada en una historia superior. El hombre que apenas puede nadar y que aun así se sumerge en un lago para rescatar a un extraño que se está ahogando.

**Tales acciones, tales momentos, tales decisiones inconscientes y desinteresadas definen lo que es ser humano"**

- Discurso pregrabado introductorio empleado en un concierto de la banda de Art / Alternative Rock estadounidense, Puscifer (Producciones: Arte Concert, Alemania, 06/03/2016) [<https://www.youtube.com/watch?v=BQegO1Ofc8w>]

***En memoria y honor de Oscar Chávez  
(destacado y legendario compositor y***

*cantante mexicano) y de todos los fallecidos  
y afectados por la pandemia originada por  
la COVID-19, causada por el nuevo  
coronavirus, SARS-CoV-2*